



Museu
de L'Hospitalet



el pintor **Barradas**
i el periodista **Gutiérrez-Gili**



Museu
de L'Hospitalet



el pintor **Barradas**
i el periodista **Gutiérrez-Gili**

Antonina Rodrigo

10 març - 9 abril 1995



Ajuntament de L'Hospitalet

El pescador de maravillas submarinas Barradas / Gutiérrez-Gili

El Museo de L'Hospitalet prosigue, con esta exposición, su labor pionera de reivindicar la memoria humana y artística de Rafael Barradas¹, que eligió la ciudad para vivir y crear y añadiría, a su nombradía de núcleo textil y agrícola, el de vanguardia plástica. Tenía que ser este Museo el que desvelara las nuevas pinturas y dibujos de Barradas y no tan solo porque casi todas ellas se crearan aquí sino también porque forman parte de la última etapa del pintor, íntimamente vinculado al paisaje hospitalense, a sus gentes y a sus modos de vida. La exposición seguirá luego por tierras aragonesas, a las que el pintor quedó arraigado afectivamente y donde surgieron los primeros estímulos para su plástica. Después viajará a Alicante, Madrid y a Fuentevaqueros (Granada), en un encuentro ideal en el Museo Casa-Natal de Federico García Lorca, de tan claras resonancias en su vida.

Pero, ya es hora de que hablemos de algo esencial, como es el origen de esta exposición. Presencia posible gracias a la generosidad de los hijos de Juan Gutiérrez Gili, que la han rescatado de aquel armario mítico de su madre, doña Jacoba Comas de Gutiérrez Gili. Allí han permanecido más de medio siglo, custodiados por el amor de esta mujer, que se resistía a abrirlo, como si al contacto con la luz se evaporase la esencia de sus cartas, dibujos, fotos, pinturas, que habían constituido la corta pero apasionante andadura intelectual del hombre amado.

Rafael Barradas y Juan Gutiérrez Gili fueron esos amigos-hermanos, de imperecederos lazos espirituales. Su amistad se construyó de entusiasmos, emociones, complicidades, solidaridad, sueños, sin renunciar a compartir el desaliento de los problemas existenciales, las penurias económicas, la lucha profesional.

El pintor vino al mundo en Montevideo, en 1890, en un hogar de padres españoles, cruzado de extremeño y andaluz. Aunque el padre, también pintor, muere cuando Barradas es un niño de ocho años, no se sabe cómo, pero ya le ha inoculado a su hijo el virus de la plástica. Así cuando, a mediados de agosto de 1913, Barradas salió de Montevideo rumbo a Europa, el joven artista dejaba atrás una intensa colaboración en diarios y revistas de Uruguay y de Argentina; exposiciones de acuarelas, óleos y caricaturas. Ha publicado en *El Monigote*, periódico fundado por Miguel H. Escuder y José Noya y ha frecuentado la célebre bohemia de los populares cafés: Polo Bamba, Carlitos, Royalty, Ateneo. Junto a Alfredo Médici, desembarca en Génova. La meta, de momento, es Milán, donde su amigo va a ampliar estudios gracias a una beca que, generosamente, comparte con Barradas. Allí, el pintor vivirá la euforia futurista. Este mismo año, Marinetti, desde la revista *Lacerba*, lanza el «Manifiesto político futurista». Barradas venía embriagado de todos los «ismos» vanguardistas europeos que sonaban tan novísimos en las tertulias montevidéanas. Pero, en el sueño entraba París, el centro cultural del

mundo. Entre 1907 y 1913, Picasso y Braque habían diseccionado el cubismo y ensayaban nuevas formas de expresión. En París, Barradas, tan ávido y perceptivo a las nuevas lecturas plásticas, se sumergía en las límpidas aguas de su imaginación; inmersión que su espíritu necesitaba para explorar la línea de su propia creatividad. curiosamente, sería Gutiérrez Gili quien definiría, en espléndidas imágenes, este trance del pintor-poeta: *La oscura gloria de la tenacidad la conoce muy bien el pescador de maravillas submarinas, que se zambulle cien veces en el misterio donde los tiburones de la duda y la limitación amenazan devorarlo. Barradas es, en este aspecto, el buscaperlas, siempre recién mojado del mar de la madrugada. Enjuto y atezado de tanto bucear, saca de sus profundidades tan limpios los ojos, que percibe la línea, el matiz, el volumen, donde los demás no encontrarían cromatismo ni expresión, porque el polvo de la costumbre les pone una nube eclipsadora* ². Barradas pudo así crear y desarrollar sus propios ismos: Vibracionismo, Planismo, Expresionismo, Clownismo, según denominaciones del propio artista para las tendencias que cultivaría.

En 1914 llega Barradas a Barcelona. Se ignora la fecha concreta; pero el 19 de junio aparecía su primera colaboración, como dibujante, en la prestigiosa y veterana revista humorística de Antonio López: *L'Esquella de la Torratxa* (1872-1938), bajo la firma de Rafael Pérez Barradas, su nombre completo, que utilizará hasta 1917 en que acuña el de Barradas a secas.

La contienda europea, de 1914-1918, trajo a España la revolución plástica, al refugiarse en nuestro país artistas de la vanguardia parisina. Las Galerías Dalmau fueron el campo de batalla del grupo formado por Gelizes, Picabia, Maria Laurencín y Maximilien Gauthier ³.

Parte esencial de la personalidad de Barradas la conforma su nomadismo y el afán arrebatador de investigar, descubrir, inventar, renovar la vida y el arte. Y, como tónica inquietante: la precariedad económica, una insolvencia que lo seguirá siempre como una larga sombra. En Barcelona agotó todos sus recursos y a fines de 1914 emprendía a pie el camino de Madrid. El viaje constituyó la aventura más hermosa y trascendente de su azarosa existencia. Enfermo y agotado, por el cansancio y el hambre, fue recogido por una familia campesina. El hombre, incomparablemente sencillo y generoso que era Barradas, convivió con aquella gente humilde y noble, forjada en la dureza, el período más sereno de su vida, iluminada por el amor de la hija de sus anfitriones, la pastora Simona Laínez, a la que el pintor llamaría Pilar, quizá porque intuyó que sería el pilar de su existencia.

En Zaragoza, Barradas no tardó en relacionarse y en integrarse en el ambiente artístico-literario de la ciudad. La irradiación del pintor no dejaba a nadie indiferente y eso sería una constante en su vida. La revista *Paraninfo* le nombró en octubre de 1915 director artístico y en ella dejará su impronta, con bellísimas portadas y dibujos interiores; ilustra libros, recibe el homenaje de sus compañeros; pero, ante todo, expone por primera vez en España sus pinturas y dibujos, con



Clown, acuarela

críticas favorables, en las que se advierte que: ...*Barradas, no hay que olvidarlo, es un pintor de ideas* ⁴. La temática de sus cuadros expuestos refleja, como en Montevideo, su marcado talante social, con sus campesinos, carreteros y trajineros de los caminos. Su colorido es más brillante, vivo y alegre. Se aleja de los empastes gruesos predominantes en los cuadros de su tierra, sus superficies se han vuelto tersas y su dibujo es libre, sin fronteras.

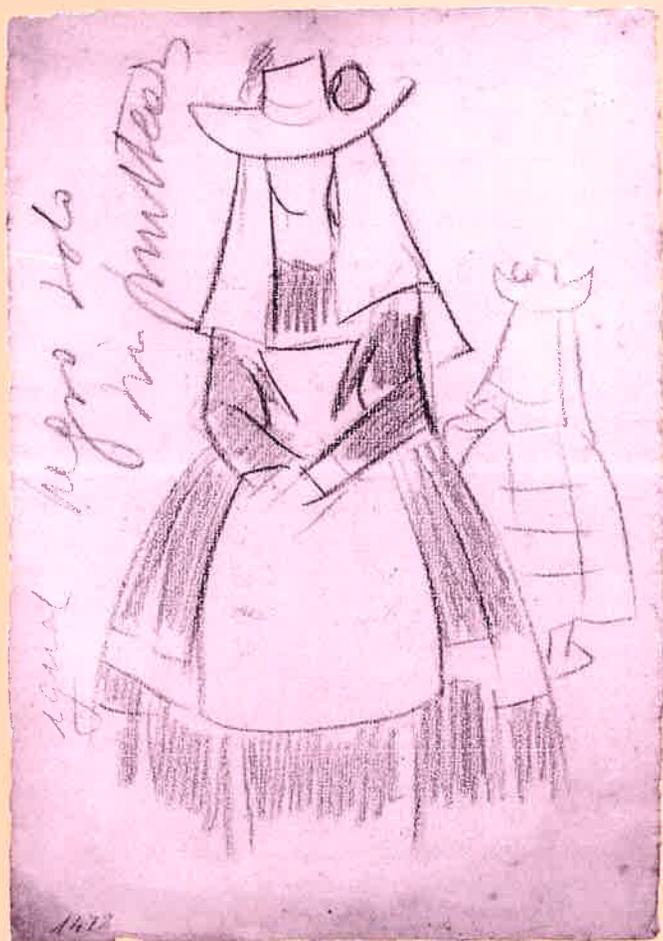
En los primeros meses de 1916, Barradas desiste de la quimera de ir a Madrid y regresa a Barcelona. Utiliza el mismo medio, en el camino de vuelta, sus pies. Solo que ahora hace el trayecto en amor y compañía de Pilar.

En Barcelona el ambiente social y artístico es trepidante. Barradas empieza pronto a trabajar como ilustrador en la Librería Católica Pontificia, ilustra novelas de Serafín Puertas: la primera nevada, Adelma, Los pequeñuelos ... Y colabora en las Revista Popular, que edita Ramón Casals, en su casa de la calle del Pino, y dirige el sacerdote Luís Carreras. La plantilla de colaboradores la formaban: el poeta Juan Lagia Llitesas, Luís G. Manegat y Juan Gutiérrez Gili y Barradas como ilustrador ⁵. Nació entonces, entre ellos, una amistad sólida, que los uniría en otras tareas editoriales.

En 1916, Barradas era un hombre de 26 años y Juan Gutiérrez Gili, de 22. Este último había nacido en Irún (Guipúzcoa) y sus raíces se extendían también por Castilla y Cataluña, con nostalgias del Sur, según la singular descripción del mapa establecido por él: *Mi patria está en Europa. Soy español. Tres ríos confluyen en mi corazón y tienen sus fuentes en Vasconia, Cataluña y en Castilla. Sobre estas rutas de sangre flotan las nostalgias del sur* ⁶. En 1904, se estableció en Barcelona con su familia. Luego vivió unos años en Londres, donde estudió inglés y trabajó en la editorial fundada por su abuelo, conocida entonces por «Herederos de Juan Gili», regresando a Barcelona en 1914. En Gutiérrez Gili latía el poeta y el periodista, que merodeaba por redacciones y tertulias poéticas, leyendo los poemas que formarían su Primer libro de versos ⁷.

Otros grandes amigos de esta época serían Joaquín Torres García, uruguayo como Barradas, que vivía en Cataluña desde 1891. Josep Dalmau, dueño de las Galerías Dalmau, en Puertaferri, personaje clave y entrañable de la vanguardia barcelonesa, más que comerciante, era un soñador, al decir del periodista Mario Verdaguer; Joan Salvat-Papasseit, poeta del Pueblo, defensor de la clase obrera; y el pintor Celso Lagar.

Barradas pudo conocer a Torres García en Mon Repós, la casa de éste en Terrasa, en alguna redacción, café o tertulia, en las Galerías Layetanas, donde trabajaba Salvat-Papasseit, o en el «Pati Blau», la galería de Dalmau, centro de reunión de intelectuales y pintores. Torres García recuerda en Historia de mi vida la llegada de Barradas a Mon repos, con el pintor Celso Lagar y su mujer, la escultora Hortensia Bugué. El anfitrión evoca la exaltación que le causaron sus cuadros: *¡Era que él veía y sentía todo aquello!* ⁸. Al domingo siguiente acudió Barradas de nuevo a Mon



Aldeanas, acuarela

Repós, acompañado por Salvar-Papasseit. La amistad de Barradas y Torres García fue fulgurante, como podemos ver por su correspondencia bien estudiada por Pilar García-Sedas⁹. Cuando sus caminos divergen, el diálogo prosigue a través de países y océanos. Una de las mejores visiones de la condición y el arte de Barradas se la debemos a su paisano: *Había sido influenciado por el futurismo; pero este futurismo, cubístico y lo suyo (que era mucho) hacía un arte especial, muy personal. Siempre muy plástico, pero captando la vida y el movimiento, los ruidos y sonos, las voces, las calidades de las cosas, todo a través de un vibracionismo en planos de color, pues ante todo, como se ha dicho, siempre quedaba pintor. Había rodado por el mundo y al fin Barcelona había logrado retenerle...*¹⁰.

El año del lanzamiento de Barradas en Barcelona será 1917. En enero expone en Madrid sus dibujos, en el Salón de los Humoristas. En abril, participa en la exposición en homenaje al grupo de artistas franceses refugiados en la Ciudad Condal. Colabora en el periódico de Salvat-Papasseit: «Un enemic del poble» y acaba el año con un mano a mano con Torres-García, en las Galerías Dalmau. Tuvo mucho que ver el gesto de su compatriota, 14 años mayor que él, cediéndole la mitad de la plaza o, lo que es lo mismo, dándole la alternativa. Antonio de Ignacios, hermano de Barradas, lo contó así: *El encuentro con Torres-García fue realmente un hallazgo. Preparaba él en esos días una exposición que debía realizarse en las Galerías Dalmau y quiso que Barradas también expusiera conjuntamente*. La crítica fue controvertida, ante el futurismo de los uruguayos, en general, y el vibracionismo de Barradas, en particular.

Para entonces, Barradas ha logrado reunir a su familia, llegada de Montevideo, y viven en el 412 de la calle Diputación. Las mujeres ayudan a la economía casera, confeccionando muñecos de trapo. Las tres, doña Santos, la madre, su esposa y su hermana, compositora y pianista de valía, consagran sus energías a sostener la vida y el arte del pintor.

En marzo, en las Galerías Layetanas, se exhibía una muestra individual de Barradas. Son telas vibracionistas, vigorosas, desbordantes de movimiento y color. Hay retratos (Torres-García, Salvat-Papasseit, Antonio de Ignacios); el Tren de caballos La Catalana», una «Calle barcelonesa» y las «Zingaras». Esta exposición constituye la rotunda afirmación de su ismo. Para Barradas han sido unos meses de intenso trabajo, sin abandonar las colaboraciones en la editorial Muntanyola y en la prensa. En mayo, cuelga todavía dos dibujos en la exposición del Palacio de Bellas Artes. Mas, a pesar de su actividad y de su incorporación a la Agrupación Courbet, el pintor da por finalizada su estancia en Barcelona.

Barradas y su familia llegan a Madrid en agosto de 1918 y se instalan en un piso de la calle de León, que confluye con la del Prado, donde se encuentra el Ateneo. La vivienda es epicentro de lo que van a ser sus escenarios madrileños: la tertulia del café del Prado, frente al Ateneo, integrada en su mayoría por ultraístas, los colaboradores de la revista Ultra, con Cansino Assens; el café de la Glorieta de



Campesino, dibujo

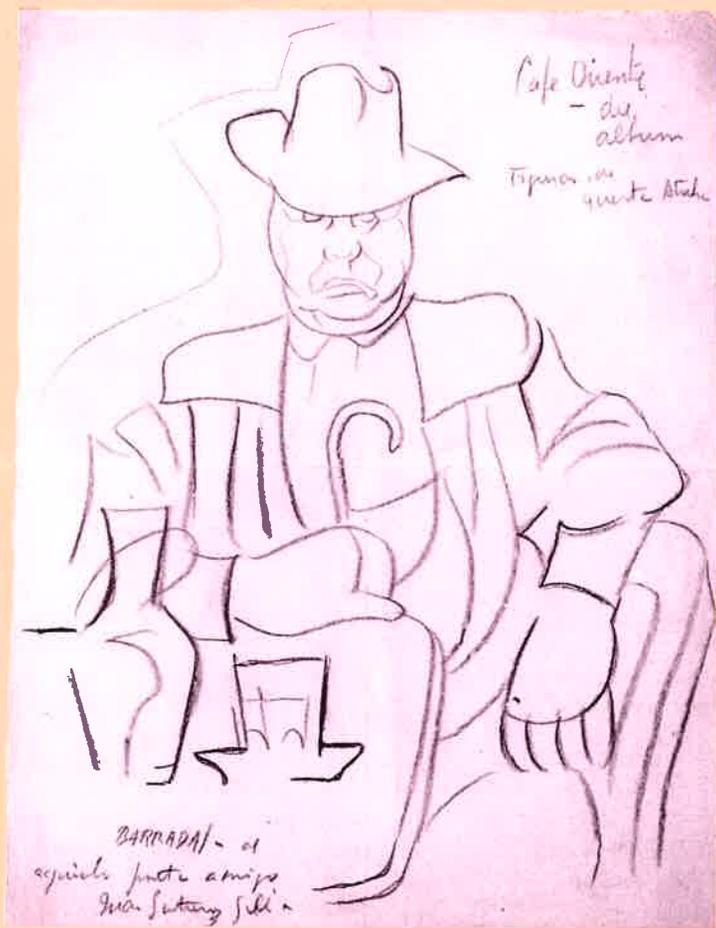
Atocha, sede de los alfareros, los colaboradores de la revista *Alfar*, de La Coruña, que dirige el poeta uruguayo Julio J. Casal; y el café de Pombo, con su influyente tertulia literaria que anima Ramón Gómez de la Serna.

De inmediato, las mujeres de la casa se dedican a la confección de juguetes para la empresa Pagés. La misma firma fabrica juegos didácticos y edita libros para niños, que ilustra Barradas: *Las travesuras de Pilón* y sus amigos, cuyo personaje se hará muy popular. Su relación con José Francés, director de *La Esfera* y de la empresa *Prensa Gráfica*, le abre las puertas de varias editoriales. Las ilustraciones de Barradas son solicitadas, por su gracia, ternura y humor. Y también por su contenido pedagógico. Para *Nuevo Mundo* crearía las populares aventuras de Panchulo.

En abril de 1919 expone sus lienzos en el Salón de la Librería Mateu, de la calle Marqués de Cubas. Gran parte de la obra expuesta son cuadros pintados en Barcelona. En ellos se refleja la vida de la ciudad, de sus gentes, la agitación callejera, las populares tertulias de los cafés, un viaje de Barcelona a Sitges, la vieja diligencia... La crítica es incomprensiva, feroz. José Francés, en *El Año Artístico*, escribe: *La mayor parte de la crítica cotidiana le ha saludado con burdas y groseras cuchufletas, o con improcedentes consejos. Barradas no merece estos torpes chistes de la impotencia incomprensiva, ni necesita que se señalen retornos a rutas abandonadas voluntariamente.* Manuel Abril y José Francés son los críticos que comprenden y valoran la pintura de Barradas. Este último lo presenta a Gregorio Martínez Sierra, director del Teatro Eslava y de la Biblioteca Estrella. Y entre ambos se inicia una intensa colaboración que durará cinco años. Barradas ilustra libros y crea carteles, decorados y figurines para la compañía de Martínez Sierra y la actriz Catalina Bárcena. En marzo de 1920 hace los figurines para la obra *El maleficio de la mariposa*, del novel dramaturgo Federico García Lorca. Se inicia entonces una cálida amistad entre el pintor y el poeta, que sobrevivirá más allá de la muerte.

Los dibujos de Barradas ilustraron las revistas que introducen el vanguardismo en España: *Alfar*, *Ultra*, *Grecia*, *Tableros*. Y cuando Ortega y Gasset proyecta su *Revista de Occidente* es Barradas quien hace las viñetas, con signos zodiacales, de las primeras portadas de la célebre publicación.

El pintor tiene el poder de atraer la simpatía y admiración de intelectuales y artistas. Grandes amigos serán Benjamín Jarnés, Ramón Gómez de la Serna, Luis Buñuel, Lorca, Dalí, en cuanto llega a la Residencia de Estudiantes, Enrique Garrán, Pérez de la Ossa, Juan Chabas, Pedro Garfias... con Guillermo de Torre se habían conocido en 1915 en Zaragoza, nos dejó este retrato literario: Barradas era un espíritu inquietísimo, desmesuradamente ávido, nunca satisfecho de sus logros. Antes de alcanzar plenamente una meta determinada, su avidez ya le señalaba otra más distante. Vivía en perpetua ebullición proyectista... Uno quedaba envuelto en la onda brillante de sus piruetismos verbales, de sus arquitecturas aéreas. De ahí que en las tertulias, Barradas tuviese frecuentemente un círculo adicto de auditores y aún de antagonistas ¹¹.



Café de Oriente, dibujo

Barradas conoció a Alberto Sánchez en el café de Atocha. Día tras día observaba a un muchacho que dibujaba en una mesa cercana a la suya. Era un toledano, afincado recientemente en Madrid. Compartía su tiempo entre su trabajo en la tahona y la pasión por el arte. Sus manos dejaban los lápices para zambullirlas en la artesa, en la alta noche. Entre Barradas y Alberto se inició una firme amistad, que fue decisiva para el escultor. Alberto escribió: *Para mí ha sido una gran suerte tratar a Barradas, genial pensador en cuestiones plásticas. Sus consejos me han sido muy útiles.*

Barradas nunca interrumpió su relación laboral y amistosa con Barcelona, donde había dejado tan buenos compañeros. La amistad fue para un ser tan noble como el pintor uruguayo, estímulo imprescindible para sobrevivir. La amistad y la fe en su arte, fueron las alas de su alto vuelo, por algo su emblema sería un pegaso, para elevarse de las «miserias» y «mezquinas mentalidades». Así lo escribió a Juan Gutiérrez Gili: *De todos modos querido Juan lejos de aplanarme esta mi fiera situación, trabajo siempre con gran entusiasmos. Yo tengo una fe en mi arte que no es posible que estas miserias de mezquinas mentalidades... puedan ensuciarlo*¹². El epistolario de Barradas a Gutiérrez Gili, como el de Torres García, es de gran interés biográfico y artístico. Nos confirma las preocupaciones económicas del creador en lucha con el medio y, se nos presenta en cueros vivos, el ser soñador y generoso que latía en él. En sus cartas habla de su relaciones con Alfar, como director artístico de la publicación y, en gran parte de ellas, de Dalmau, sin olvidar nunca que fue el primero que en Barcelona vió sus pinturas y le «profetizó, el gracioso: *Vd. llegará*¹³. A Juan Gutiérrez Gili le habla de su proyecto de crear una editorial para niños, contando con su colaboración, y le anima a que se traslade a Madrid: *En cuanto a trabajar, le encontraremos aquí enseguida. Yo creo que el trabajo más adecuado para que no le interrumpa su camino en las traducciones francesas e inglesas -sobre todo el inglés es más fácil -aunque todo es el interés que se tomen algunas personas -que yo sé que se lo tomarán, p.e. en cuanto empiece el movimiento en «Estrella» yo le aseguro que Martínez Sierra, a quien haré su amigo le dará mucho trabajo, porque yo no le dejaré ni dormir...*

Luego nos meteremos por todo Madrid, Vd. sabe Juan que a pesar de estar yo alejado de tanta gente es sencillamente porque no me interesan, pero yo con Vd. iremos a ver todo y saldrá algo que pueda ser propio para Vd. Ahora es cuando empieza en Madrid la temporada de trabajo.

*Vd. puede atender desde aquí el periódico Correo Catalán, hasta será más interesante para ellos - y sí es escribir algunas novelitas como esa que hace para Casals bien puede dárselas también y hasta quedará mejor... por aquello de ser de «Madriz»*¹⁴.

Como solía hacer mientras hablaba, con el lápiz siempre enredado en sus dedos, ilustraba sus palabras con apuntes alusivos. Sus cartas las completa con dibujos llenos de gracia y de intención. ante las reducidas dimensiones del cuarto que le ofrece a Gutiérrez Gili, le muestra con certeros trazos la posibilidad de acostarse y sacar los pies por la ventana.: *En un cuartito le pondré el cuadro del otro marinero. Lo que sí es que es un poco pequeño. Yo no sé cómo se las ingeniaba mi hermano Antoñito para caber... puede ser que sacara las piernas por la ventana*¹⁵.



Busto de niño, dibujo

La correspondencia se interrumpe cuando Gutiérrez Gili es nombrado corresponsal cronista literario del Correo Catalán en Madrid. Barradas lo introduce en los círculos literarios de la capital y el poeta catalán se convierte en un joven «ultraista» del movimiento capitaneado por Rafael Casinos-Assens. Gutiérrez Gili será el secretario de *Tableros*, la revista de los «Ultra».

La visita a Juan Ramón Jiménez era obligada para los poetas que llegaban a Madrid. Gutiérrez Gili, como lo hiciera Lorca, va a presentarle sus credenciales. Nos consta por una carta a su tío, el editor Gustavo Gili: *El poeta Juan Ramón Jiménez, que ya tenía noticia de mi primer libro, me recibió el otro día en su casa, y se interesó profundamente por mi manera de ser y de sentir. Sus palabras, sinceras, pues no es hombre que se prodigue a la madrileña, me alientan y me servirán de orientación. algunas poesías que me pidió me las hizo repetir y ahora él tiene mi original*¹⁶.

El 23 de marzo de 1923 Juan Gutiérrez Gili daba en el Ateneo de Madrid, una lectura de sus poemas, que dos años más tarde pasarían a formar parte de su libro *Surco y estela*¹⁷, la portada de la invitación presentaba un espléndido retrato vibracionista del poeta, por Barradas, el primero de los dos que le haría. La crítica aireó el acto, dedicándole entusiastas reseñas a la voz poética de Gutiérrez Gili. Los anunciados pronósticos de Barradas se cumplían: *Vd. amigo Gili me merece lo que creo, ningún otro amigo y es mi confianza en Vd. como artista, como elegido, como poeta que se perderá pronto de vista para la mayoría de los que miran al suelo. Vd. como amigo lo distingo, ya sabe de qué manera*¹⁸.

Cuando Barradas regresa a Barcelona, en 1925, sus amigos pueden observar las huellas evidentes de la enfermedad que ha empezado a minar su cuerpo, lenta, devastadoramente. Trae también otras heridas invisibles en su alma grande y limpia de niño. Se sabe, aunque él jamás hiciese el menor comentario, que Martínez Sierra, bruscamente, decidió prescindir de su colaboración. Al encontrarse desamparado, piensa en los lazos de amistad que siempre le han unido a Barcelona.

En la ciudad Condal, Barradas se instalará esta vez en L'Hospitalet de Llobregat. En los años veinte, ofrecía una estampa pueblerina de calles polvorientas, por donde rodaban numerosos carros, tartanas y rebaños de cabras, junto a escasos automóviles y autobuses lentos y renqueantes. Un L'Hospitalet tranquilo, de casas con huertas, masías y campos de labor cuidados con primor de jardín. La población de unos seis mil habitantes (en 1995 pasa de 272.000), se agrupaba alrededor de la iglesia y del Ayuntamiento. Allí, en una casa de la calle Porvenir, hoy Josep María de Sagarra, alquiló la segunda planta Barradas, y en una de sus habitaciones instaló el pintor su estudio.

Con un sueldo de 50 pesetas semanales, empezó Barradas a ilustrar *Alegría* «La revista de los niños», se editaba en Terrasa, con delegación en Barcelona, en el kiosko «Gran Metro», de la Rambla de las Flores. Barradas volvió a encontrarse con



Juan Gutiérrez-Gili, dibujo

sus compañeros de la Revista Popular, Luis G. Manegat, redactor de El Noticiero Universal y Juan Gutiérrez Gili, de La Vanguardia. La capacidad expresiva del dibujante Barradas creó el popular personaje Alegría, el nombre de la hija de Manegat, protagonista de los cuentos y series: Vida y peripecias de Alegría, Cuentos de Alegría : Alegría y los lobos, Alegría y los gitanos... En el episodio en el que Alegría va a casa de un pintor a preguntarle cuanto le cobraría por retratar a su perro. Barradas se inspiró para el personaje en el «Autorretrato con L'Humanité» (1923), de Salvador Dalí. Los coprotagonistas de Alegría, eran Juanín (el hoy periodista y escritor Julio Manegat) y Rip, el perrillo que tenían los niños. Alegría Manegat conserva los muñecos que de los tres personajes diseñó Barradas y confeccionó su mujer y su hermana. Está por estudiar su creadora labor de ilustrador de textos y teatro infantil. Su visión inefable de ese mundo, real, fantástica, tierna, de encanto y gracia, fue posible porque nunca despegó de su infancia, como era el caso de Lorca. Con los hijos de Manegat, se sentaba complacido a contarle cuentos, hacerle fíteres, rompecabezas, dibujos, en el piso de la calle Rosellón, y a organizar el bautizo de una muñeca, vistiéndolos a ellos y a sus amigos con disfraces alusivos a la ceremonia, de la que él formaba parte ¹⁹.

En L'Hospitalet, su estudio fue pronto lugar de reunión de muchos artistas catalanes. Unos fueron llevando a otros: José María de Sucre a Juan Alsamora. otros se conocieron allí: Barradas presentó a Sebastià Gasch a Mario Verdaguer. Con Gutiérrez Gili y Luis G. Manegat, los queridos compañeros de antes y de siempre, fueron llegando el escultor Angel Ferrant, los poetas Sánchez Juan, Enrique de Leguina, Luis Góngora y el joven escritor Guillermo Díaz-Plaja, el crítico literario Lluís Montanyà, el guitarrista Regino Saínz de la Maza, el escritor Luis Capdevila, el caricaturista Manuel Font, conocido por Siau, el joven escultor Juan Cuyàs, el melómano Víctor Sabater, José Balagué Pallarès y Manuel Rodríguez de Llauder, de Editorial Luz, el poeta Supervielle, Puig y Ferreter, I. Xirau, Ramón Gómez de la Serna, A. Marichalar, Benjamín Jarnés, Felipe Alaiz y Eugenio Montes... A esta nutrida tertulia, en la que cada cual, por si solo, brillaba con luz propia, la llamaron El Ateneillo de L'Hospitalet. Sánchez Juan nos contó que a Barradas se le ocurrió rebautizarlo, llamándolo de Los Catorce, pero el Ateneillo tenía ya tanto prestigio que el nuevo nombre no arraigo. Presidía las sesiones del Ateneillo un caballo Pegaso, con sus alas desplegadas, el emblema vanguardista de Barradas, que pintó en una de las paredes de su estudio y dibujaba en sus escritos a modo de membrete.

Los «ateneillistas» solían celebrar el éxito de algunas exposiciones de sus componentes o la publicación de un libro y alguna vez realizaron excursiones. En febrero de 1927, Barradas figuraba ya en La Historia del Arte de Woerman, como un «talento excepcional». En ese mismo mes se le ofreció al pintor uruguayo un banquete con motivo de su próximo viaje a París y a Gutiérrez Gili por sus poemas. En un ambiente de confraternidad, Dalmau ofreció el homenaje con palabras emotivas. El violinista Borrás de Prim propuso que el maestro Pahissa musicara un poema del libro de Gutiérrez Gili y que Barradas lo ilustrara. El editor Gustavo Gili se brindó a editarlo en lujosa edición para bibliófilos. En homenaje a: «*el poeta*



La capa del arlequín, *dibujo*

catalán y el pintor uruguayo, cuyos nombres aparecen unidos en esta hora, se nos aparecieron antes unidos en la vida por la fuerte amistad, nacida, sin duda, de la comunión de sus espíritus, en las mismas fuentes de pureza y fervor artístico ²⁰.

A finales de abril de 1927, Barradas expone en las Galerías Dalmau. La noche de la inauguración, Juan Gutiérrez Gili pronuncia una conferencia, presentado por José M. de Sucre, sobre «Valoraciones plásticas».

Durante los cuatro meses que García Lorca vivió entre Figueras, Cadaqués y Barcelona, los domingos asistía al «Ateneillo». Allí creaba una atmósfera vibrante, vivaz, relajante, que provocaba su fantasía abordando los más diversos temas, con un lenguaje ágil y deslumbrante.

Las visitas del poeta granadino tenían casi siempre un carácter festivo. Tras la animada conversación, o el recital de sus últimos poemas, Federico se sentaba al piano de Carmen Barradas e interpretaba canciones de su tierra y del folklore catalán. en el álbum de firmas y dedicatorias de Barradas, Lorca dibujó a una mujer con mantilla de madroños y escribió un fragmento del poema «El muerto de amor» ²¹. Barradas tuvo gran participación en la primera exposición de dibujos de Lorca. Una tarde, de mayo de 1927, Barradas citó a Sebastián Gasch en el café Oro del Rhin: *estaremos Federico García Lorca y éste su amigo que mucho le admira, le hizo saber el pintor*. El joven y prestigioso crítico no conocía a Lorca, pero *tan pronto como cambió cuatro palabras con el misterioso personaje fue víctima del flechazo*, escribiría Gasch del encuentro con Lorca. La impresión fue recíproca y aquella tarde nació una gran amistad. Días después, Lorca le mostraba una colección de sus dibujos. El poeta preparaba el estreno de su drama «Mariana Pineda», protagonizado por Margarita Xirgu, con bellísimas escenografías de Salvador Dalí. la puesta en escena tuvo lugar en el Teatro Goya, el 24 de junio y, al día siguiente, en la Galerías Dalmau se inauguraba la exposición de los dibujos coloreados de Lorca. Al frente del catálogo aparecían los nombres de los amigos que habían patrocinado y animado la exposición: Josep Dalmau, Salvador Dalí, Josep Carbonell, M.A. Cassanyes, Lluís Góngora, R. Sainz de la Maza, Lluís Montanyà, Rafael Barradas, J. Gutiérrez Gili, Sebastián Gasch ²².

Para entonces Barradas es un ser muy frágil mantenido por la energía de su entusiasmo. Como una despedida acompaña a Lorca en sus estancias en Barcelona. En el banquete homenaje de la intelectualidad al poeta, el pintor está sentado a su lado, su «cara de caballo», como él decía de su físico, se ha alargado. Vd. y viene con Lorca del café, al teatro, del teatro a casa Dalmau. Así se desprende de las cartas de estos días a Gutiérrez Gili: *... Ayer estuve en Barcelona. Como siempre que voy a Barcelona y no te veo, me parece que no fui del todo. Estuvimos con Lorca, luego nos fuimos al teatro y volvimos al café por ver si te veíamos* ²³.

A Barradas se le acentúa la nostalgia por regresar a su tierra, es el deseo irrevocable de la despedida. La vida se le va y quiere aprovechar sus últimos resortes para decir



Mozo de escuadra, dibujo

adiós a tantas cosas. Los amigos saben de su deterioro físico que corre parejo con las eternas dificultades económicas que lo han acompañado siempre, algo tan fiel en su vida, como las tres mujeres que lo acompañan. A Luis Capdevila se le ocurre abrir una suscripción, y el fiel Dalmau le cuelga sus cuadros colectiva individualmente. Con el membrete de su galería, un grupo de amigos le escriben al representante del Gobierno de Uruguay en España, solicitan la ayuda para la adquisición de cuadros del artista y, sufragar así los gastos de su repatriación.

Empiezan las despedidas y homenajes a él y a su hermana Carmen. Y la mañana del 5 de octubre de 1928, embarca con los suyos rumbo a Montevideo. Gutiérrez Gili está entre el grupo de compañeros que acuden al puerto. Es una despedida triste, con el presentimiento del adiós definitivo. Guillermo Díaz-Plaja escribió: *Nosotros veremos siempre con un poco de melancolía todo lo que tienda a afincar a Rafael Barradas lejos de nosotros. Barradas era ya una cosa nuestra. De Barcelona. Y más precisamente, de Hospitalet.*

El pintor regresaba a su tierra a ocupar el puesto de director del Museo Nacional de su país, que el gobierno le había concedido a petición de un grupo de intelectuales, muy tarde le llega el reconocimiento. El 12 de febrero, apenas cuatro meses más tarde, fallecía Rafael Barradas. Juan Gutiérrez Gili recogía la noticia en el teletipo de La Vanguardia, confundida con la información inglesa de la agencia United Press. Días más tarde, un grupo de sus amigos presidido por el cónsul de Uruguay y Josep Dalmau le tributaban Exequias líricas, en la Punta de la Escollera, del puerto de Barcelona. En un silencio con rumor de olas, levantó vuelo la palabra del fiel Dalmau y del Sr. Cónsul Juan Gutiérrez Gili pronunció la oración fúnebre evocando la pureza de la vida y de la obra del pintor, los demás amigos ²⁴ arrojaron al mar ramos de flores y el poema de Gutiérrez Gili se puso en pie en los corazones:

Con el sombrero en la mano,
se ha detenido Barradas,
chascantes los espejuelos
de artistas recién captadas.
Entre palmas de cristal
Fra Angélico le acompaña
por un camino sin polvo
lleno de flores de nácar ²⁵.



NOTAS

(1) Exposición homenaje al pintor Rafael Barradas y su Ateneillo de L'Hospitalet. Museo de L'Hospitalet. Del 6 al 22 de noviembre de 1979. Exponen 41 firmas, entre ellas la del propio Barradas, Ester Boix, Brossa, Roser Bru, Carmen Garayalde, Guinovart, Hernández Pijuan, Joan Miró, Rafols Casamada, Antoni Tàpies, Clarina Vicens, Viladecans...

(2) GUTIÉRREZ GILI, Juan. «Maese Dalmau y Barradas el uruguayo». Revista Alfar, La Coruña, n° 57, abril, 1926, pág. 400.

(3) VIDAL OLIVERAS, Jaume. *Josep Dalmau l'aventura per l'art modern*. Fundació Caixa del Manresa, 1993.

(4) LOMBRA SERRANO, Concha. «Barradas a Aragón». *Catálogo de la exposición antológica 1890-1929*. Centre Cultural Tecla Sala de L'Hospitalet de Llobregat, enero-marzo, 1993.

(5) G. MANEGAT, Luis. «Tres artistas amigos», *El Noticiero Universal*, Barcelona, 30-6-1961.

(6) Manuscrito, Archivo familiar. Barcelona.

(7) GUTIÉRREZ GILLI, Juan. *Primer libro de versos*. Talleres tipográficos de Pedro Ortega, Barcelona, junio, 1918.

(8) TORRES GARCÍA, Joaquín. *Historia de mi vida*. Ediciones Paidós. Barcelona, 1990, pág. 136.

(9) GARCÍA SEDAS, Pilar. *Joaquín Torres-García i Rafael Barradas. Un diàleg escrit: 1918-1928*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat. Barcelona, 1994.

(10) Joaquín Torres-García, op. cit. pág. 137.

(11) Guillermo de Torre. «Adiós a Barradas». *Gaceta Literaria*, Madrid, 15-15-1929, n° 58.

(12) Carta de Rafael Barradas a Juan Gutiérrez Gili, Madrid, 18-8-1921. Archivo familiar. Barcelona.

(13) Carta de Rafael Barradas a Juan Gutiérrez Gili, Madrid, 14-9-1921. Archivo familiar. Barcelona.

(14) Carta de Rafael Barradas a Juan Gutiérrez Gili. Madrid, 14-9-1921. Archivo familiar. Barcelona.

(15) Carta de Rafael Barradas a Juan Gutiérrez Gili, Madrid, 17-9-1921.

(16) Carta de Juan Gutiérrez Gili a su tío Gustavo Gili, Madrid, febrero, 1923.

(17) GUTIÉRREZ GILI, Juan. *Surco y Estela*. Editorial Hijo de Miguel Casals, Barcelona, 1925.

(18) Carta de Rafael Barradas a Juan Gutiérrez Gili, Madrid, 8-8-1921. Archivo familiar. Barcelona.

(19) Testimonio de Alegría Manegat a A. Rodrigo. Barcelona, 21-2-1995.

(20) Valentín de Pedro. *La Nación*. Buenos Aires, 21-2-1927.

(21) MIRALLES, Francesc. «Tres notes sobre Rafael Barradas a l'Hospitalet». *Catálogo de la exposición Barradas a L'Hospitalet. 1925-1993*. Tecla Sala - Espai S2.

(22) RODRIGO, A. *García Lorca en Cataluña*. Editorial Planeta. Barcelona, 1975. y *Lorca Dalí, una amistad traicionada*. Editorial Planeta, col. «Espejo de España». Barcelona, 1981.

(23) Carta de Rafael Barradas a Juan Gutiérrez Gili. Barcelona, 27-5-1927.

(24) El grupo de amigos lo componían: la señorita Oms, José María de Sucre, Juan Gutiérrez Gili, José María Junyer, Guillermo Díaz-Plaja, Montaner, Opisso, Góngora, Mateu, Angel Ferrant, Otero, Graner, Bengarel, Dalmau y su familia, Sebastián Sánchez Juan, Gutiérrez Larroye, Vila, Luis Capdevila, Sastre, Malagarriga, Bartomeu Bou, Felipe Alaiz, Mario Mateo, el Cónsul y el secretario del consulado de Uruguay. [El Día Gráfico, Barcelona, 19-2-1929]

(25) Juan Gutiérrez Gili, «Luna prolífica del pintor Barradas» Bibliografía: Pilar García Sedas. «Rafael Barradas i Juan Gutiérrez Gili: D'un Pinzell y d'una ploma». *Catálogo de la exposición Barradas a L'Hospitalet, 1925-1993*, págs. 35 a 41. Tecla Sala, Espai S2. Hospitalet y los demás estudios del catálogo.

Especialmente ver: los estudios de Sebastián Gasch, la revista Alfar y la biografía: *Barradas*, de Raquel Pereda. Edición Galería Latina, Montevideo, 89.